

STUART AVERY GOLD

Ping

*Una rana en busca
De una nueva laguna*

Contenido

Prologo	03
1. Un salto perfecto	05
2. Ojos sabios	12
3. El silencio	25
4. La prueba	32
5. La visión	39
6. La lucha	47
7. La corriente	53
Epílogo	59
Palabras finales de un amigo	63

Prólogo

Lo importante es que creas que esta historia es verídica.

Personalmente, si miro hacia atrás, debo decir que yo también tuve mis dudas. Quien no las tendría al saber que las aventuras descriptivas en estas páginas son, en realidad, el viaje de transformación de una causa.

En este momento, algunos lectores suspirarán escépticos. Por favor, no se desanimen, hay tanto para aprender... Por ejemplo, que a pesar de las cosas terribles que suceden en nuestro planeta, también ocurren muchas buenas. Y una de ellas es que aún podemos encontrar historias capaces de conmover el espíritu y elevar el alma.

Esta es una de esas historias.

Mucho antes de ti, mucho antes de mí mismo, mucho antes de que existieran el WiFi, Internet, el DVD y la videgrabadora, mucho antes de la

televisión, del cine la radio e incluso, los libros, ya se narraban historias que entretenían, instruían, motivaban e inspiraban. Algunas de estas historias han perdurado a través de los siglos, muchas se proponían entender y quizás, también, hacer dormir a quien las escuchaba, pero la que nos ocupa – la fabula de un viaje – tiene un propósito diferente. Quiere despertar en los oyentes su camino interior y demostrar que el viaje de la vida es mucho más que, simplemente, sobrevivir. Por tanto, esta es una invitación a aprovechar de un salto las oportunidades de la vida a través de los actos heroicos y el aprendizaje revelador de una rana llamada Ping.

Para comprobar la veracidad de esta historia, entrevisté a docenas de personas, occidentales y asiáticas, a lamas tibetanos, practicantes taoistas y maestros zen y birmanos, y llené numerosos cuadernos de notas que luego pasaría en limpio. Algunas entrevistas me llevaron a Japón, otras, a China y también a Estados Unidos. Lamentablemente, muy pocos conocían la historia de Ping y, menos aún, podían relatarla completa. Después de todo, ocurrió hace mucho tiempo.

Sin embargo, la historia seguía cautivándome, de modo que pase muchos meses más investigando hasta que al fin, por fortuna, logré hallar un relato preciso de los hechos. Por eso puedo garantizar su autenticidad. Tú decidirás si mis esfuerzos valieron la pena. Al fin y al cabo, todos sabemos que algunas historias son sólo para ser contadas. Y otras, para ser creídas.

¿La de Ping?

Bueno, esta es una historia para siempre...

1

Un salto perfecto

Había una vez en un lugar...

Aquel día, la laguna tenía poca profundidad. De hecho, se encontraba en ese estado desde hacía algún tiempo. Pero a la mayoría de sus habitantes no les importaba, creían que las cosas simplemente eran así.

Por ejemplo, las tortugas se sentían felices mientras tuvieran suficiente agua para nadar. Incluso les gustaba dejar sus caparazones al sol cuando el agua no alcanzaba para sumergirse. Las garzas también estaban encantadas. Con poca agua, les resultaba más fácil encontrar algo sabroso en ella. Tampoco los peces se quejaban, más cerca de la superficie, les era más fácil atrapar algún bocado que flotara.

A decir verdad, entre los habitantes de la laguna la satisfacción era general. Jamás se escuchaba una queja ni un murmullo de desagrado. La mayoría se dedicaba a pasar los días como siempre, de buen humor.

La mayoría, pero no todos.

Ping, una rana que había nacido en esa laguna, poseía una orgullosa herencia, aunque no tuviera memoria de ella. Ping no sabía, por ejemplo, que en la antigua China se creía que las ranas provenían de la luna y que se incubaban en huevos que caían del cielo con la lluvia plateada. Si podía remontarse atrás en su propio tiempo. Ping recordaba sus más tempranos días en la laguna, cuando surcaba alegremente el agua profunda, solo impulsado por su cola.

Y cuando creció y llegó el momento de saltar, nada pudo complacerlo más. Ping poseía un increíble talento para saltar.

De un salto, Ping salvaba perfectamente una distancia de dos metros y medio: más aún, perdón, dos metros setenta y cinco centímetros, algo que nadie más lograba. Tan grande era su talento, que todos los habitantes de la laguna dejaban lo que estuvieran haciendo para verlo saltar. Se sentían privilegiados de ser testigos de tanta maestría.

Pero Ping no le daba importancia a esta admiración. Solo sabía que saltar aquellas distancias era inmensamente divertido y comprobaba, con honda tristeza, que ya no podía hacerlo como antes. No ahora, que apenas quedaba agua en la laguna.

Mucho más tarde, Ping aprendería que para vivir una vida intencional hay que poseer dos cosas: un fuerte deseo de vivir mejor la vida posible, y la voluntad de vivirla así, todos y cada uno de sus días.

Ping tenía ya ambas cosas.

Lo que no tenía era agua. Y Ping necesitaba agua para saltar.

En este momento debería agregar que aquella laguna siempre había sido alimentada por un arroyo.



*¿Quién puede adivinar el momento
Exacto en que su mundo
Va a cambiar*

Y que en el curso de mis investigaciones, no encontré ninguna pista sobre el motivo por el cual ese arroyo había cambiado su curso. Lo que sí descubrí fue que, mientras muchos se conformaban con quedarse en aquel mismo lugar, Ping no lo hacía. Ping suspiraba con impotencia, sin resignarse. Añoraba la amplitud y la profundidad que alguna vez había tenido el agua y el aroma embriagador de las flores de loto y los nenúfares que solían cubrir la superficie. El sereno ritmo de los juncos mecidos por la brisa que inducía a la serenidad. Aquel paisaje lo hacía tan feliz... Pero había cambiado. Y lo que quedaba en su lugar atormentaba el alma de Ping.

Chuang Tzu, filósofo taoísta de la antigüedad, escribió: *Que a todo se le permita hacer naturalmente lo que hace, para que así su naturaleza se vea satisfecha.*

Ping veía a diario que todos los seres vivos a su alrededor tenían su lugar en el orden natural de las cosas y, cada uno, su propio destino que cumplir.

Ping presenta –mejor dicho, sabía- sin ninguna duda en su corazón que, más que ninguna otra cosa, quería llevar una vida que le permitiera manifestar la esencia de su naturaleza.

Tan fuerte era el convencimiento de Ping respecto de su talento innato y su capacidad, que pasaba sus días sentado al borde de la laguna, abstraído en sus grandes sueños de convertirse en lo mejor de sí mismo.

Lamentablemente, al mismo tiempo que los sueños de Ping crecían, la laguna se volvía más y más pequeña, hasta que llegó el día en que dejó definitivamente de ser una laguna y aquel lugar cómodo y seguro que Ping había disfrutado fue desapareciendo, desapareciendo, hasta que... no quedó nada.

Bien, esto es una exageración. Quedaron ramas, piedras y algunos tristes huesos en el lecho de la laguna. Y lodo. Mucho lodo por todas partes.

Durante días Ping se sentó en el lodo y, por las noches, durmió en el lodo. Pero no dormía mucho. Es difícil relajarse cuando el miedo acecha en el interior de uno. Y Ping tenía miedo.

Mucho.

El cambio –el cambio de verdad-inquieta. Cuando se produce, puede causar confusión, dudas, ira, angustia o desesperación: puede apoderarse de nosotros con tanta fuerza que llega a paralizarnos.

Pero solo si se lo permitimos.

Ese miedo al cambio, a afrontar riesgos, al ridículo o a que alguien desaprobe nuestros sueños y objetivos, es el enemigo de la intención y la transformación. Pero hasta los enemigos tienen enemigos, y el enemigo del miedo es el coraje de actuar a pesar del temor.

La aceptación de esta sencilla verdad lleva un cierto tiempo. Muchos no llegan a comprenderla nunca,

A Ping le llevó aproximadamente una semana.



Es difícil relajarse cuando el miedo
Acecha en nuestro interior

Día tras día Ping experimentó emociones que nunca
antes había vivido. Se sentí confuso e inseguro.

Luchaba contra la añoranza de su pasado, de su laguna cuando era profunda. Los recuerdos se apoderaban de él sin darle descanso. Al fin y al cabo aquella laguna era el único lugar que había conocido.

Pero ¿quién puede adivinar el momento exacto en que su mundo va a cambiar...? Ese momento en que, por algún ignorado motivo, inesperadamente, logramos la fuerza necesaria para aferrarnos a algo o para soltarlo. Abrirse a la posibilidad de elegir es abrirse a la transformación.

Sentado en el lodo pegajoso, midiendo las alternativas, Ping tuvo una importantísima revelación: su vida era suya, para vivirla con intensidad.

Ping eligió dejar atrás su pasado, ocuparse de su futuro y alumbró la idea más importante de su vida.

Faltaban cinco minutos para el amanecer del séptimo día cuando Ping miró por última vez aquella Laguna que había amado tanto y, abandonando toda la gloria de sus pasadas aventuras, dió un salto perfecto hacia la aventura más grande de todas...

Ojos sabios

Al principio. Ping casi parecía volar. Se sentía positivo, lleno de energía, con un espíritu expansivo y renovado; quería alcanzar las alturas más elevadas, cubrir las distancias más grandes y, con decisión y perseverancia, experimentar toda la magnificencia de las maravillas de la vida.

Al menos, ese era el deseo que lo conducía.

Como ya he señalado, los saltos de Ping eran inigualables. Pocos en este mundo poseían su vigor, y menos aún, su decisión de ir hasta más allá del horizonte.

Saltar nunca había sido un problema para el, mientras sus piernas estuvieran fuertes. Por lo tanto, el primer día Ping cubrió sin cansancio alguno una larguísima distancia.

Pero eso no fue nada.

El segundo día, sin perder el aliento una sola vez, anduvo el doble de esa distancia. Pero eso tampoco fue nada.

Al tercer día, a media tarde, sin descansar nunca, había superado su propio logro.

Sin embargo, Ping no sabía que, aún habiendo mejorado diariamente sus propios tiempos, se dirigía a una pesadilla.

Una pesadilla terrible. Porque si hubiera imaginado siquiera esa intrincada maraña de árboles altísimos que, en un tramo de su viaje, lo detuvieron, Ping se habría quedado en su laguna, incluso atrapado en su inconformismo.

Si hubiera sabido que en el oscuro bosque de la realidad no existe un único camino hacia la claridad, definitivamente se habría quedado en casa.

Si lo hubiera sabido...

Ping realizó una profunda inspiración. Y otra. Y otra aún más profunda. Procurando dentro de sí la fuerza necesaria y, con el cuerpo preparado, se dispuso a saltar. Debía intentar con toda su energía superar aquella espesura de cipreses y pinos, pero no sería fácil.

Saltó y rebotó, reajustando cada vez su dirección, hasta aquí, hasta allí, a la izquierda, a la derecha. Pero, fuera hacia donde fuese, todo era lucha y fracaso.

Ni siquiera el viento fuerte constituía una ventaja; nada lo ayudaba. Ping hacía lo mejor que podía pero, a pesar de todos sus intentos, no lograba avanzar.

Los árboles más altos como el cielo lo rechazaban, lo golpeaban, castigaban su cuerpo, obligándolo a caer al suelo como una piedra. Rápida y duramente.

Tras tantos intentos repetidos, los calambres comenzaron a endurecer sus piernas y entonces, todo fue peor.

Ese día aciago Ping vivió algo que jamás había conocido: un mundo de obstáculos y fracasos, perverso e indiferente. Un mundo devastador.

Exhausto, se sentó, pálido y tembloroso. Nunca se había sentido más desdichado.

Con los ojos empañados por la fatiga, parpadeo para quitarse las lagrimas y suspiró. Aceptando su situación, levantó la vista hacia el cielo y, a la luz de la luna, pidió ayuda.

No la obtuvo.

Ping se desanimó; tenía el corazón hecho pedazos. Derrotado y sin esperanza, se había convertido en un ser triste e inepto, condenado a una vida miserable, sin posibilidad de futuro. Eso, simplemente, era todo.

Ping se tendió en el suelo, desolado, ¡Que error había cometido al pensar que podía lograr una vida diferente! Había iniciado el viaje lleno de esperanza.

Había llegado tan lejos, se había esforzado tanto. Sin embargo, su brillante sueño se desvanecía.

¿Quién había pensado que era? ¿Quién, para creerse tan especial? ¿Quién para suponer que poseía lo necesario para cumplir su sueño? ¿Cómo se había atrevido a imaginar que poseía la capacidad de obtener lo que deseaba en la vida?

Quien, quien...

Las palabras retumbaron en los oídos de Ping. Parpadeo y se esforzó por quitar de su mente aquel absurdo sonido.

Quien, quien...

Otra vez.

Quien, quien...

Y otra... y otra más. Ping creía estar volviéndose loco; le ordenó a su cerebro que dejara de repetir esas palabras.

Fu inútil. El extraño sonido no ceso.

Quien, quien...

Ping no hallaba donde esconderse de aquel eco que lo atormentaba.

Y con razón.

Ping ladeo la cabeza y comprendió, por fin, que aquellos sonidos no provenían de su mente. Venían de la fías oscuridad, desde algún sitio, atrás y arriba de él.

Y así era.

-Quien... quien no ha descubierto todavía el camino, no lo encontrara.

Ping miró hacia arriba con los ojos entrecerrados.



Si el camino que recorres no tiene obstáculos, no conduce a ninguna parte.

Halló, en un árbol gigante y torcido, entre sus ramas acogedoras, en la oscuridad más profunda, parpadeaban un par de enormes y brillantes ojos amarillos.

Ping miró con más atención y sintió alivio. Había muchas cosas que desconocía, pero era capaz de reconocer un búho al verlo.

- Los árboles obstruyen mi camino y me retienen aquí abajo- explicó Ping, a la defensiva.
- Esos árboles que a ti te retienen abajo permiten que yo me eleve. ¿No son acaso los mismos árboles?- preguntó Búho.
- ¿Qué importancia tiene eso? –exclamó Ping, irritado-. Me impiden seguir mi camino.
- Si el camino que recorres no tiene obstáculos, no conduce a ninguna parte.

Ping no supo responder a eso.

- ¡Estas ciego al camino!- Le respondió Búho-. No se trata sólo de un sendero El camino es el paisaje del alma que el universo llena con su aliento. Dentro y fuera, está allí para ti. Si comprendes esto, el universo te elevará siempre, en lugar de retenerte abajo. Todo lo demás es una lucha inútil.

“Interesante”, pensó Ping. Tal vez ese anciano sabio con quien se había encontrado pudiera ayudarlo.

-¿Alcanzas a ver desde allí arriba hasta donde necesito llegar? – Preguntó Ping.

Búho negó con la cabeza.

- Para ver adonde necesitas llegar. Sólo debes mirar dentro de ti. Así desaparecerá tu confusión y escucharas lo que dice tú corazón. Se trata de una clase de visión que incluso los ciegos poseen: la visión que te permite descubrir quien eres de verdad y como deseas ser.
 - Me serían útiles unos ojos como los tuyos – replicó Ping- ¿Me ayudarás?
 - Tú mismo debes hallar el camino- respondió Búho. Su voz evidenciaba compasión y, al mismo tiempo, cierto cansancio-. Solo tú propio corazón tiene el poder de guiarte. Confía en ti mismo más que en nada ni en nadie. El camino hacia una vida mágica nace en el corazón y se abre paso en el espíritu. No se puede enseñar, debe ser encontrado.
- Pero ¿por donde comienzo? – se desesperaba Ping.
- Comienza donde estas- explicó Búho-. Despierta el camino dentro de ti. Debes abrirte al camino para poder recibirlo.
- ¿Cómo? Insistió Ping.

-No preguntes como- respondió rápidamente Búho-,
¡Ahora!

Habiendo dicho esto, voló desde su rama y se posó frente a Ping, plegó sus alas y se aliso algunas plumas con el pico.

-El miedo no comienza a menos a que no lo hagas comenzar –le explicó-. El momento de transformar tu existencia es ahora. Muchos esperan el instante y el lugar correctos para actuar. Pero, el solo hecho de esperar te aleja de aquello que deseas.

Para ser debes hacer:

Ping no comprendía.

-Por favor, necesito que me guíes para llegar adonde voy.

-¿Sabes a donde vas?

Ping simulo aclararse la garganta.

-Más o menos.

-Si no sabes a donde vas, cualquier camino te llevará allí.

Búho se alejó unos pasos y luego miro hacia atrás. A pesar de su edad avanzada, se movía con gracia y agilidad. Observó a Ping con cierta curiosidad.

-Sin embargo, saber lo que no sabes es el comienzo de todo. Es el comienzo de una vida intencional.

-¿Una vida intencional?

-Vivir una vida intencional significa vivirla de tal manera que lo que haces es uno con lo que eres. Un propósito claro, un corazón abierto y una mente despierta nos dan el poder de dirigir nuestra destino.

Vivir por elección y no por azar: eso es vivir una vida intencional.

-¡Entonces, lo que sueño para mi es una vida intencional!

-Prepárate para la desilusión- advirtió Búho.

-Sin duda conoces muchas cosas-observó Ping-.

Se mi maestro.

-No.

-Pero he viajado tanto...

-Te deseo que hagas tú viaje de regreso sano y salvo.

-¡No quiero volver atrás!

-Usa esto como experiencia. Buena suerte.

-Una vez más te pido que seas mi guía. Por favor.

-Y una vez más te digo que lo siento, pero no.

Y con estas palabras, Búho voló de vuelta a su rama.

Ping era joven y, dados sus pocos años, la tenacidad formaba una parte importante de su temperamento.

Nunca le había sido fácil aceptar una respuesta negativa. Irritado, insistió.

-No.

Rogó.

-No.

Suplicó.

-No.

Lloró.

-No.

Se humilló.

-No.

Clamó.

-No

Ping, entonces, contuvo el aliento y comenzó a saltar. No con frustración, como podría creerse. Ping, en realidad, intentaba con todas sus energías alcanzar la rama donde Búho se había posado.



Actitud es igual a altitud.

No le importaba su cansancio; no estaba dispuesto aún a rendirse.

Cada salto lo llevaba un poco más arriba, un poco más cerca. ¿De dónde provenía aquella fuerza recién descubierta? Fuera lo que fuese, al cabo de unas horas, no cabía duda de que Ping estaba derrotado la gravedad. Cada salto lo conducía más y más alto.

Así transcurrió gran parte de la noche. Ping saltando constantemente, sin darse por vencido, tratando de alcanzar la rama de Búho.

Este no le prestaba atención y, de vez en cuando, se acomodaba alguna pluma. Finalmente, Ping, después de un enorme salto, casi como por arte de magia, llegó hasta aquella rama.

-Actitud es igual a altitud- dijo simplemente Búho.

-¿Qué?

-Hum... Exactamente.

Búho bajo volando hasta el suelo cubierto por un manto de neblina. Ping, jadeando por el esfuerzo realizado, saltó tras él.

-Esto es divertido- exclamó, con un resuello, intentando bromear-. No había saltado mucho esta noche.

Debo admitir que eres persistente-dijo Búho.

Ping detectó en él una actitud más benévola.

.Bueno, seré persistente si eso me ayuda a tener una vida intencional.

La persistencia establece la diferencia entre obtener algo o perderlo.

-Por lo tanto, ¿me enseñarás?- preguntó Ping, con creciente entusiasmo.

Búho parpadeo,

.Preferiría mucho más vivir mis días tranquilo, pero es bueno que recuerde cuando el alumno está preparado, el maestro se presenta.

Ping se alegró. Comprendía las buenas noticias cuando las escuchaba. Y lo entusiasmaba no tener que hacer el viaje solo.

-No encuentro las palabras para agradecerte.

-Entonces, contamos ya con un maravilloso comienzo pues, por ahora, preferiría que no hablaras.

Necesitaras el silencio si quieres entrar en contacto con tu verdadero propósito, con tu corazón.

3

El silencio

Con este consejo, Búho se alejó a la luz de la luna por el sendero, hacia lo desconocido, y Ping, lleno de renovado entusiasmo, lo siguió saltando, manteniéndose lo más callado posible y sin pensar nada en particular.

No era fácil para Ping pensar con su estomago protestando de hambre. Hacía tiempo que no comía y se preguntó si debía decírselo a Búho. Decidió no hacerlo por temor a que se molestara y volara hasta otra rama inaccesible. Ya había tenido suficiente de eso por aquella noche.

Por lo tanto, lo siguió de cerca, en silencio, buscando insectos que caminaran, volaran o se arrastraran, o cualquier otro bocado. Le molestaba el dolor de una incipiente migraña. Paso una hora más hasta que, finalmente, se atrevió a preguntar a donde iban.

Búho no respondió.

Ping preguntó entonces si le explicaría las cosas cuando llegaran.

-Te las explicaré ahora, ya que no quieres aprovechar la caminata para pensar.

-Esta bien, esta bien. Lo siento-se disculpó Ping, Búho frunció el ceño.

-Debes estar atento a tus propios pensamientos. Aquieta tú mente respecto de todo lo que te rodea. Entra en contacto con tu ser interior.

*Más allá de las palabras, más allá de los conceptos y opiniones, más allá de todo, existe un sitio donde los conflictos de la mente son silenciados por el auténtico llamado del corazón. Con el tiempo, llegarás a comprender que el verdadero viaje de la vida es la vuelta del corazón a su hogar.

Búho se detuvo junto a unas raíces retorcidas y cerró los ojos.

-Presta la atención. ¿Eres capaz de oírla? ¿Escuchas la voz de tu corazón? Si no puedes, ve más profundo. Está allí, esperándote. Saluda su fuerza. Aprende a confiar en su poder inagotable. En el instante en que escuches su llamado, síguelo, pues siempre sabrá adónde llevarte...

Ping cerró los ojos e intentó concentrarse. No le resultó fácil.

-Todavía te dejas dominar por las distracciones-explico Búho-. Concéntrate en el vacío. Despréndete de todo lo que sabes. Debes hacerlos para poder recibir abiertamente esa vida que es tuya. Solo cuando estamos vacíos podemos llenarnos.

*Por ahora, practica la total concentración en lo que haces. Al principio, te exigirá mucha energía. Luego,

como todo lo que se practica, te resultará más y más fácil.



Presta atención ¿Eres capaz de oírla?
¿Escuchas la voz de tu corazón?

*Aprende a volverte uno con la tarea que desempeñes, y luego te volverás uno con el universo y con toda la abundancia que puede brindarte.

Ping contempló asombrado a su maestro. Sin duda era muy sabio.

Sentado erguido, invocando el silencio. Ping volvió a intentar una profunda concentración.

Búho le advirtió que solo en la oscuridad. No solo necesitaba alcanzar su alma, pensó, sino también su espíritu. Y, para el caso, también su corazón.

Pero, a pesar de sus intentos, su mente echó a correr y Ping suspiró. Era evidente que necesitaría muchas más clases para lograr algo.

Búho no le dio importancia. Como mentor, sabía que su tarea consistía en brindar no solo instrucción, sino también aliento y paciencia. Y conocía una verdad: los discípulos sobreviven a los maestros.

De esta forma comenzaron las lecciones. Durante semanas, Búho instruyó a Ping acerca de muchas cosas.

Empezó por la importancia de asumir riesgo de un modo calculado, que suponga la posibilidad del éxito. Asumir riesgos sin dejar de lado la cautela, porque esta actitud podría llevarlo al fracaso.

Búho le explicó que necesitaría transitar el riesgo para poder experimentar lo maravilloso.

El riesgo transforma la oportunidad en realidad.

También advirtió a Ping acerca de la importancia de entender las consecuencias que acompañan los riesgos.

*Cuando analices un riesgo de manera correcta, tus probabilidades de fracasar serán mucho menores-les dijo-. Define ese riesgo con precisión. Determina que obstáculos y que dificultades deberás superar para triunfar. Prepárate para los imprevistos. ¿Qué es lo peor que puede suceder? ¿Cuál es tu segundo plan si el primero falta? En otras palabras_ "mira bien antes de saltar"

Ping tomaba estos asuntos muy en serio e intentaba memorizarlo todo, especialmente algo que Búho había enfatizado mucho: "Quien evita los riesgos corre el mayor de todos".

Ping aprendió también que solo quienes se atreven a esa aventura consiguen lo que se proponen y que, con mucha frecuencia, el camino al éxito es uno de los menos elegidos.

-Sé un proveedor de probabilidades-le enseñó Búho-. Recuerda que los errores pueden superarse, pero la inacción aprisiona el alma. No olvides que siempre te arrepentirás más por las cosas no hechas que por aquellas que hayas realizado. Una vez más para ser, debes hacer.

Ping planteaba una pregunta tras otra y su maestro se esforzó para que comprendiese que el riesgo sería el verdadero motor de esa transformación que lo transportaría desde donde estaba hasta donde quería estar. Crecer es arriesgarse. Sin asumir riesgos, no se llega a cumplir el propio destino.

Resumiendo Búho reafirmó:

-Correr un riesgo es la mejor manera de enfrentarlo.

Ping comprendió y se comprometió consigo mismo:

-Hace todo lo posible por aceptar los desafíos que se me presenten. Evaluaré cuidadosamente un riesgo antes de afrontarlo y lo sopesaré contra la posibilidad de evitarlo. Tal como me has enseñado, asumir riesgos con inteligencia se volverá parte de mi vida. Desarrollaré mi confianza corriendo pequeños riesgos al principio e incrementándolos hasta sentirme cómodo y seguro para asumir riesgos mayores. Maestro, te prometo que no te fallaré.

-Y yo te aseguro que si fallaras- lo corrigió con rapidez Búho-. Más de lo que imaginas. Frecuente y dolorosamente. Cada fracaso te paralizará y te acobardará, te hará llorar y querrás darte por vencido. Pero, por devastador y desmoralizarte que sea, existe algo mucho más trágico e inmensamente peor: la inacción, la ausencia de triunfo o de fracaso. Porque en ese caso, no habrás ejercido tu voluntad para lograr el éxito.

*Aunque duele, el fracaso es uno de los maravillosos maestros de la naturaleza. Así como el agua nutre sin esfuerzo todas las cosas, el fracaso enriquece, imparte verdad y sabiduría, comprensión y conocimiento y te ayudará a crecer. Considera al fracaso como una enseñanza. Nada más, nada menos.

*No dejes que un fracaso te impida seguir luchando por lo que deseas. El fracaso puede ser vencedor o vencido y eso, en realidad, dependerá siempre de ti.

-Yo nunca me rindo- dijo Ping.

-Ya lo veremos- murmuró Búho.

La prueba

Había llegado el momento de que el Búho asignara a Ping una tarea que pusiera a prueba su carácter y su coraje.

-Sé que crees que saltas muy bien-le dijo-, pero ahora deberás demostrarme que eres capaz de levantarte y caminar.

Ping meneó la cabeza.

-No entendí bien lo que dijiste.

-Estoy viejo y a veces mis alas se ponen tiesas y me duelen por la artritis, pero hablo con claridad.

Me escuchaste.

Ping lo miró con incredulidad.

-Disculpa, en primer lugar, yo no puedo caminar. Nunca he caminado. Y en segundo lugar, no por nada soy quien mejor salta en esta tierra. Se cual fuere mi destino, saltar es lo único que necesito para llegar allí.

Búho lo miró y bramo en respuesta:

-Presta mucha atención. Te digo que puedes caminar y caminarás a partir de ahora. De lo contrario, habrá sido un gusto haber pasado este

tiempo contigo y te desearé que disfrutes mucho tus saltos adondequiera que ese singular talento tuyo te lleve.

Estoy seguro que te irá bien.

Ping palideció. El tono amenazante de Búho surtió efecto en él. Si no intentaba, al menos, seguir sus instrucciones, se terminarían las enseñanzas magistrales y, con ellas, todo lo que necesitaba y deseaba. Lo sabía.

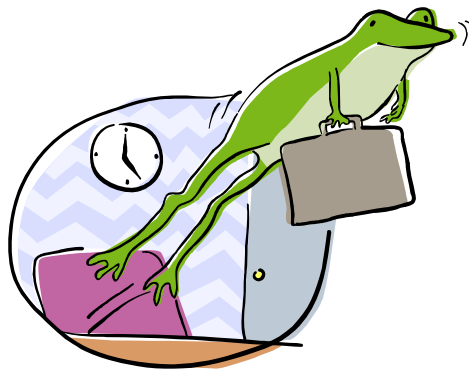
En los últimos ciento cincuenta años, se ha desarrollado una especie de batalla entre algunos integrantes de la comunidad científica respecto de si las ranas poseen o no la capacidad de caminar.

Los jefes de la herpetología afirman que tanto la rana caminadora que vive en la costa de Ecuador como la rana arborícola verde americana prefieren caminar a saltar. Los naturalistas, famosos por no ceder jamás ante una discrepancia, sostienen que, en realidad, lo que se da en esas dos especies es mas bien un movimiento de gateo. Dejando de lado la semántica, la prueba concluyente de que una rana es capaz de erguirse sobre sus patas traseras y dar un paso a pie fue ver, en aquel atardecer, como Ping hacia precisamente eso. Pero no en el primer intento.

Ni en el segundo.

Ping demoró bastante en llegar a dar unos verdaderos pasos. Desequilibrado, tambaleándose, tropezando y cayendo de cara al suelo, no era una imagen agradable de ver.

-No puedo hacer esto- protestaba Ping.



*Abrirse a la posibilidad de elegir
es abrirse a la transformación*

Búho no parecía sorprendido en absoluto. Sus ojos sabios se clavaron fijamente en Ping.

.Si crees que puedes hacerlo, no lo harás. Si crees que puedes, lo harás. Las palabras confirman la confianza, y la confianza confirma la acción.

Búho prosiguió:

-Para tomar control de tú destino, debes tomar control de tus pensamientos. Lo que pienses y la manera en que lo hagas determinará tu futuro.

Acertarás tanto si crees que lograrás el sueño como si piensas que no lo harás. Y te diré algo que te ayudará ahora a levantarte y continuar.

-Dímelo, por favor-suplico Ping-, mis rodillas están lastimadas y me tambaleo, a punto de caer al suelo otra vez. ¿Cuál es ese secreto?

Luego de una pausa, Búho, casi susurrando, dijo a Ping.

-Si quieres vivir una vida intencional, no dependas de tus piernas para caminar, sino de tu voluntad.

Ping reflexionó un momento asombrado por las palabras inteligentes de Búho. Se sentía afortunado de haber encontrado ese maestro y comprendió que no podía decepcionarlo.

Lleno de renovada confianza, entró en un estado de total concentración, recupero su resolución y después, con la cabeza bien erguida, inhala profundamente y, con toda la fuerza de voluntad que pudo reunir, probó dar un paso adelante.

Y volvió a caer.

Duramente.

Un completo desastre.

Patético.

-Me vendría bien otro consejo.

-Caes siete veces, te pones de pie ocho-dijo simplemente Búho-, Se uno con tu corazón y uno con tu mente. Una vida intencional implica un proceso que se ha de realizar día por día, porque cada uno te acercará un poco más a descubrir la grandeza oculta en tu interior. Acepta esto y habrás dado el primer paso.

Con determinación, Ping hizo suyas las palabras de Búho y volvió a intentarlo una y otra vez, hasta que al fin sucedió. Un primer paso, luego un segundo, un tercero, un cuarto muy largo y unos cuantos más, hasta que logró mantener el equilibrio.

Ping no tenía idea de donde provenía su nueva habilidad, pero allí estaba él colocando una pierna delante de la otra y avanzando como si no fuese algo extraño a su naturaleza. Ver a Ping erguido constituía de por sí un espectáculo asombroso, pero el hecho primordial era que había tenido el coraje de arriesgarse, de fracasar, de volver a intentarlo una y otra vez, y finalmente había triunfado. Ping caminaba, pero lo increíble residía en que solo la confianza en sí mismo lo mantenía de pie.

-¡Mírame! -le pidió a Búho-.

Su maestro lo observó con calma.

Superaste tus dudas al dejarlas atrás. Ya no te domina el escepticismo. Nunca olvides que la fe en ti debe ser parte de tus acciones y de tus

pensamientos. Ella te sostendrá frente a los obstáculos y a las derrotas. Pero, por grande que sea tú confianza en tú talento y en tu capacidad, irás sin rumbo por el mundo a menos que poseas una autentica visión.

-Hum... muy interesante-se encogió de hombros Ping-. Tal vez si la luna brillara un poco más, mi visión seria un poco mejor.

Búho, paciente, movió su cabeza.

-La visión de la que te hablo es tu sabiduría superior. Ella ilumina tu camino. Una vez más te digo que te tomes el tiempo necesario para despertar tu mente, tu corazón y tu espíritu al eco del destino de tu vida. Oye el silencio entre los sonidos es la música de tu alma.

*Siempre existen dos viajes que debes emprender para descubrir el camino: uno para perderte y otro para encontrarte. Agota las palabras. Nada hay fuera de tu mente. Mira hacia dentro de ti para poder ir hacia fuera en tu recorrido.

Ping creyó entender y esbozo una amplia sonrisa.

-No me molesta tomarme unos momentos para conseguir algo.

Búho miró al cielo y suspiró. Profundamente.

Luego voló hasta una rama y se acomodó. El sol empezaba a asomar sobre el horizonte.

A pesar de todo, Búho se sentía optimista; creía que aquella lección no exigiría demasiado tiempo a Ping. Quizá unos meses serían suficientes... Una vez transcurridos, tal vez necesitaría un poco más.

La visión

Los vientos del invierno llegaron temprano. Las ráfagas heladas esparcían las hojas por la tierra y mecían las agujas de los antiguos pinos. Habían pasado más de seis meses desde que Ping dejara su laguna natal.

Acurrucado por el frío en el hueco oscuro y húmedo de un tronco, Ping oía el murmullo cercano del bosque de bambú, pero su mente no se encontraba allí. Así estaba desde hace varias semanas atrás.

Había llevado su mente más allá de la forma y del sonido, a un lugar de asombrosa belleza.

Ping se había hallado, al fin, a sí mismo en el paisaje interior de su mente en calma. Búho le había mostrado el camino a través de la meditación. Ping había cambiado. Cada mañana se sentaba durante horas en silencio interior.

Esa mañana en particular, meditaba como de costumbre, serenamente. Entonces, con los ojos de su mente, experimentó una visión purificadora. A la distancia, altísimos picos nevados resplandecían al sol primaveral. Los rayos tibios derretían la nieve y llevaban aguas claras y profundas a los arroyos y lagunas de un jardín. Ping era consciente de las imágenes y los aromas de las magnolias y los cerezos en flor que derramaban sus pétalos y perfumaban el aire, de los bellos colores de las glicinas, y de las azaleas y lirios que cubrían los

alrededores de una laguna bordeada de musgo. Disfrutaba de los sonidos del coro de aves y del suave murmullo del agua, apenas interrumpido por algunas ranas jóvenes y alegres.

El corazón de Ping se henchía en plenitud. Se encontraba en un lugar al que solo unos pocos afortunados acceden. Vivía en ese momento dentro de su visión.

Mas tarde, ese mismo día, Ping le describió aquella visión a su maestro.

-¿Es posible que exista aquí en la Tierra un lugar de tanto esplendor y felicidad? –le preguntó.

Búho asintió, confirmándose.

-Un lugar así, llamado el jardín del Emperador, es considerado uno de los tesoros de la Tierra.

Se trata de un sitio de bienaventuranza y gloria, idéntico al de su visión. Pero, para disfrutar de su grandeza, deberás recorrer muchos kilómetros y enfrentarte a innumerables desafíos.

Su maestro le informó a Ping que el mayor de ellos sería la necesidad de atravesar el río Pedregoso. Las corrientes rápidas y poderosas y las escarpadas rocas de ese río eran mortales. Los habitantes de los bosques cercanos a él sabían que no debían siquiera hacer el intento de cruzarlo. Ningún motivo que tuvieran para llegar a la otra orilla era suficientemente importante como para arriesgar la vida.

-Pero se trata de mi destino. Se apresuró a responder Ping-. Ese no será un problema-declaró, sin temor-. Nunca has visto a que distancia puedo saltar. Muéstrame ese río y te mostraré como puedo cruzarlo sin mojarme los pies. Cuando se trata de saltar, mi talento y mi habilidad son inmensos.

-Si piensas algo de manera absurda, lo intentarás también del mismo modo-observó Búho.

-No comprendo-dijo Ping.

-Pronto lo harás –respondió Búho-. El talento es innato, pero la habilidad se aprende. He visto el tuyo con mis propios ojos, pero el talento no madura por completo si no esta acompañado de la habilidad. El talento puede abrirte puertas, pero sólo la habilidad te permitirá atravesarlas. Debes desarrollar ambas cosas-talento y habilidad- para llegar a dominar tu vida.

Ping enmudeció. Parpadeó. Volvió a parpadear.

.Pero yo quiero ser el dueño de mi vida.

-Querer no es suficiente. Debes hacer para llegar a dominar las circunstancias de tu vida, o te arriesgarás a que éstas te dominen.

-Estoy preparado.

-Entonces, comencemos-propuso Búho.

Y así lo hicieron. Con mucha seriedad.

El plan de entrenamiento era muy simple. Invariable. Comenzó por fortalecer los músculos de Ping para que fueran capaces de hacer frente al desafío del peligroso río.

Todos los días, durante media hora, Ping sostenía rocas de medio kilo mientras colgaba de una rama, cabeza abajo. Le fue muy difícil al principio pero, aunque brazos y piernas le dolían, no se dejó vencer.

Al cabo de un mes, Ping había logrado sostener piedras de dos kilos y rara vez pasaba junto a una rama sin recoger un par de rocas, colgándose y practicar un poco más.

Mas adelante, durante tres horas por día, para ejercitar aun más sus músculos, Ping, de espaldas en el suelo, levantaba un tronco con los pies y lo mantenía en equilibrio en el aire. Para desarrollar fuerza y resistencia, todos los días pasaba varias horas más haciendo ejercicios. Saltos verticales, en todas las direcciones, innumerables saltos cada semana, de manera que jamás una vacilación precediera su salto.

Búho le explico la diferencia entre la realidad natural y la adquirida, y Ping comprobó que el entrenamiento conduce a la técnica, para así lograr que el talento y la habilidad formen un todo, siempre instantáneo e instintivo.

El entrenamiento de Ping, día tras día, interrumpido por escasas horas de sueño, continuó hasta que transcurrió todo un año de esfuerzo conjunto.



El talento es innato, pero la habilidad se aprende.

Los días eran dedicados a fortalecer el cuerpo de Ping y las noches, a fortalecer su mente, pues todavía necesitaba resolver muchos misterios. Algunos de ellos se relacionaban con el universo, pero la mayoría tenía que ver con el sitio privilegiado que Ping ocupaba en él.

Búho le explicó:

-Siempre habrá algo que ignores. Jamás cuentes con el futuro, ni con tu capacidad de controlarlo. Quien vive una vida intencional sabe reconocer que forma una unidad con el proceso del presente.

*El cambio es un compañero constante que permite que se manifiesten las ilimitadas posibilidades que guarda para todos los seres. Hazte uno con el universo; acepta de buen grado las oportunidades que llegan como resultado del cambio continuo.

*Dejarte llevar por el fluir de tu corriente interior y te encontraras sostenido por la misteriosa unidad de su poder. Cuando llegue el cambio, cuando aparezcan los obstáculos, sé como aquello de donde vienes: sé como el agua.

-Seré todo lo que pueda ser-respondió Ping.

-No, sé más de lo que eres.

-No necesitas preocuparte-insistió Ping-. Gracias a tus enseñanzas poseo el poder de nadar contra la corriente, si fuera preciso.

Los últimos meses habían demostrado a su maestro que Ping aprendía mucho, pero no demasiado rápido.

Búho con paciencia, prosiguió:

-Poseer verdadera fuerza es poseer la capacidad de ceder, de cambiar de curso, en caso de ser necesario. Te repito, debes ser como el agua. Existen pocos elementos tan flexibles como ella. Suave y dócil, es tal su fuerza que, sin embargo,

prevalece por sobre la roca más dura o el acero más fuerte. El agua gira y modifica su rumbo, fluye alrededor de todo, por encima, por abajo, cambiando libremente de dirección.

- No hay nada que el agua no pueda vencer, y, a pesar de esto, su esencia es ceder, dejarse ir. El agua tiene el poder implacable de transformar y reestructurar todo lo que encuentra en el camino. Tú también, porque posees la capacidad de enfrentar obstáculos inesperados con tu corriente consciente y transformar así el peligro, los problemas y los desafíos en oportunidades, y la derrota, en victoria.

Ping estaba confundido.

*No estoy seguro de entenderte. ¿Debo guiarme por esa corriente para saber lo que necesito hacer?

Búho respondió:

*Algunas voces intentarán llevarte hacia lo que necesites hacer, pero la voz de tu corriente interior te guiará hacia lo que debe ser hecho. Esa corriente es tu camino natural, la fuerza que te permite perseverar a pesar de las dudas internas y las adversidades externas. La corriente es toda vida en movimiento. No tiene principio ni fin. Es el proceso continuo del universo.

*Déjate guiar por tu corriente interior pues ella sabe adonde ir. Ordena tu vida de acuerdo con ella y remontarás su ola infinita, aprovechando así su

rumbo omnisciente. Abandona ese camino y abandonarás tu derecho a vivir la vida plenamente.

*Vivir una vida intencional es navegar la corriente de tu destino y disfrutarlo siempre.

-Es extraño-dijo Ping-. Siento que he aprendido mucho y, al mismo tiempo, que no he aprendido nada.

Búho replicó:

-No hay palabras que contengan toda la sabiduría. Así es la verdadera iluminación. Lo que quieres decir es que estas preparado para buscar tu destino. Y yo creo que es así.

-Sí, eso quiero decir –afirmó Ping.

Entonces Búho se inclinó, en una reverencia notable e inesperada, y en voz muy, muy baja, dijo:

-Hacer es ser.

Después, dio media vuelta y se dirigió hacia el camino que conducía al río Pedregoso. Ping lo siguió saltando, mucho más humilde y sabio que cuando había entrado por primera vez a ese bosque, tiempo atrás.

6

La Lucha

Ruido blanco.

Un ruido blanco cada vez más intenso. Eso fue lo que oyeron Búho y Ping al acercarse al borde del abrupto precipicio que se asomaba al río pedregoso.

Los rápidos formaban espuma en su carrera y las aguas rugían, golpeando las rocas con fuerza, como un trueno constante que ascendía al cielo.

La luz perfecta de la luna llena eliminaba la escena.

De un salto, Ping subió a un peñasco y contempló la vehemencia del río.

Era vertiginoso. Una súbita presión encogió su corazón.

En aquel instante, un atisbo de incertidumbre parpadeó dentro de Ping, pero él no permitió que aflorara.

-Éste es el desafío –dijo Búho.

-Un juego de niños – respondió apresuradamente Ping, con un dejo de duda en la voz.

Ninguno volvió hablar, y el silencio entre ellos casi igualaba el retumbar de las aguas del río Pedregoso.

-Un brillo repentino humedeció los ojos de Ping.

¡Quería expresar tantas cosas...! No sabía como ni por donde empezar, pero no tuvo que pensar mucho.

El maestro presintió su inquietud y, contemplando las aguas traicioneras, hizo un amplio gesto con su ala derecha.

-Un río no tiene forma-dijo-. Está contenido sólo por los límites que el mismo va forjando. Tú también eres como el río.

-Espero tener en mí lo necesario para enfrentarme a esto –respondió Ping.

Búho lo miró de frente y, en voz baja, declaró:

-La confianza y la voluntad son lo único que necesitas para vivir una vida intencional. Con ellas todo te será posible. El camino no está en el cielo, sino en tú corazón. El viento siempre favorece al viajero que conoce su rumbo.

-Te agradezco las lecciones aprendidas- dijo Ping con humildad.

Búho respondió:

-Lo que creará una verdadera diferencia en ti no será lo que hayas aprendido, sino lo que hagas con

eso. Cumple tu destino y ayuda también a los demás.

Una sola vela es capaz de encender mil más. Sé un dador de luz. Usa tú capacidad para elevar a otros.

-Contaré mi historia a todos los que conozca-afirmó Ping.

-Quienes viven una vida intencional no necesitan hacerlo, ya que ellos mismos, como ejemplo, son su historia. Debes hacer para ser. Ve a inspirar al mundo.

Ping asintió ligeramente.



El viento siempre favorece al viajero que conoce su rumbo

-Mírame.

-Eso haré.

Con estas últimas palabras Búho voló hasta llegar a un punto de observación perfecto, unos sesenta metros más arriba. Y espero.

Pin parpadeó una y otra vez, fijando su mirada en las aterradoras aguas agitadas. Relajó los músculos del cuello, giró la cabeza hacia la izquierda, luego a la derecha, y estiró sus piernas. Empezaba a concentrarse.

Debía tomar en cuenta cada detalle si quería llegar a salvo a la otra orilla. Observar la velocidad y la dirección del viento y combinarlas con lo que sabía sobre trayectoria.

Ping evaluó y calculó y consideró.

Se acercó y analizó y estimó.

Debía tener en cuenta el ángulo, la distancia y, desde luego, la gravedad; debía evaluar la altura.

Su mente acelerada tomaba en cuenta todos esos factores para su salto, de lo contrario caería al río sin remedio.

De pronto, en la mitad de sus reflexiones, ocurrió algo asombroso.

Su mente quedo en blanco.

Vacía.

Despejada.

Libre de toda inhibición y duda, su mente alcanzó un sentido de unidad con el aire.

Ping estaba a punto de volverse uno con la experiencia.

Miró hacia abajo, luego hacia la otra orilla, y sonrió por última vez a su maestro.

Finalmente inhalo profundamente para tomar coraje. Pleno del poder de la voluntad, la confianza y la intención, inició el salto más audaz que hubiese dado jamás, con un arco de tal perfección que, sin duda, lo llevaría a cruzar el río y más allá todavía.

-¡Vuela! –le gritó Búho y, en efecto, Ping voló más y más lejos, surcando el aire con increíble gracia, conquistando el espacio entre las orillas con singular facilidad.

No pensaba en nada, su mente se encontraba en blanco. La unidad que había logrado con el aire lo llevaba más lejos de lo que nunca había llegado.

¡Qué orgullo para su maestro ver a Ping desafiar todas las leyes de la gravedad!

Pero Búho no vio ni sintió nada.

Ni siquiera el rumor de alas que, directo y mortal, llegaba desde arriba.

Ni la envergadura del enorme halcón que descendió sobre él sin advertencia.

Solo cuando las afiladas garras del ave se clavaron en su espalda sintió algo, pero fue por un instante.

La corriente

La explosión de plumas cortó el aire y quebró la concentración perfecta de Ping.

-Nooooooooo!- gritó al ver al halcón alejarse con Búho entre sus garras.

Ping perdió el control e inició un mortal descenso en espiral. Caía y caía, dando vueltas en el aire, sin que nada lo frenara, cada vez más cerca de los peligrosos rápidos y las afiladas rocas.

El río se apoderó de él en apenas un instante. Por completo.

Al zambullirse, Ping pataleó con frenesí en el agua helada. Se asombró al ver que sus piernas, aunque fuertes, eran inútiles frente al poderoso torrente espumoso que lo dominaba.

Luchó con desesperación. Se hundía y volvía a la superficie una y otra vez, sólo para hundirse nuevamente; por un segundo, en ocasiones, y en otras, por lo que le parecía una eternidad.

Aún así seguía pataleando con más y más fuerza, pensando que lograría emerger lo suficiente para recuperar el control y nadar contra la corriente, hacia la seguridad de la orilla.

Sus piernas, antes incansables, empezaron a debilitarse. La energía comenzó a abandonarlo: todo su mundo lo abandonaba. La confianza de Ping se desvanecía rápidamente.

Ahora solo usaba los brazos para protegerse débilmente de las rocas que golpeaban su cuerpo.

Ya no era capaz de hacer nada para poner fin a aquel doloroso castigo. Cuanto más trataba de resistirse al torrente, mas lo empujaba aquella fuerza rugiente, golpeándolo contra las rocas, rasgándole la piel y destrozando su alma.

Los débiles intentos de Ping por dominar la corriente se habían convertido en infinitos. El río no se dejaba conquistar, sus embestidas lo tenían en su poder, la atacaban, lo hacían girar en remolinos, lo aplastaban contra los bordes salientes de los peñascos.

Exhausto, el pánico se adueño de el y empezó a perder la capacidad de flotar. No obstante, con todas las fuerzas que todavía le restaban, intentó aferrarse a algo, escapar de algún modo de aquel destino que parecía inevitable.

Imposible.

El mundo de Ping se detuvo detrás de sus ojos. El río lo vencía. Comenzó a hundirse. El fin demoraría al fin unos segundos.

De pronto, casi como un milagro, recordó las palabras de Búho.

Sé como aquello de donde vienes... sé como el agua.

Unas pocas palabras. Repentinamente, la salvación parecía posible.

Ping se entregó a las enseñanzas que Búho le había impartido tantas veces.

“El agua gira y tuerce su rumbo, fluye alrededor, por encima, por debajo de todo, cambiando libremente de dirección, superando obstáculos”, había dicho Búho.

“Vivir una vida intencional es aprender como nadar en una existencia que fluye. Déjate guiar por tu corriente interior pues ella sabe a donde ir”.

Ping comenzó a hacer precisamente eso y le sorprendió comprobar con que rapidez el agua aflojaba su puño mortal y, en cambio, comenzaba a sostenerlo, a guiarlo, a protegerlo, mientras se limitaba solamente a seguir su curso natural alrededor de rocas y peñascos.

Ping empezó a sentir un notable poder en si mismo, a medida que se adaptaba al fluir del agua, congeniando con ella, más y más a su ritmo. Al hacerlo, se convirtió en actor de ese cambio y supo que eso era lo correcto.

Aquel mágico momento le revelo que vivir una vida intencional consistía simplemente en dejar que el potencial de su vida se manifestara a través de él.

Una verdad sencilla.

Tal como le había dicho Búho “La felicidad no es un destino. Es un proceso, es un viaje extraordinario lleno de curvas”.

Le parecía escuchar sus palabras: “Seguir tu propia corriente es un modo de vida que te sostiene, y guía y te conduce a una comprensión de ti mismo y a una alegría ilimitadas”.

Todos somos viajeros que compartimos una aventura, cada uno creado para vivir una vida gloriosa que produce una diferencia, que permita que nuestro autentico destino encuentre su curso.

Dado que el tiempo es como un río, no se sabe con claridad cuánto le llevó a Ping, viajar aguas abajo, por el extenso curso del río Pedregoso, cuantos minutos, horas, días, semanas, quizá meses, transcurrieron hasta que esa corriente lo llevo a su destino.

No hay un plazo determinado para la felicidad.

Simplemente no es necesario.

Ping había aprendido esta verdad única y esencial: mientras transcurrimos el tiempo esperando la felicidad, ella está siempre aquí, esperándonos.

La felicidad se encuentra en el centro absoluto de nuestra realidad; arraigada en nuestro interior, lista para que la hagamos merecidamente nuestra.

Cuando logramos unidad con nuestra naturaleza, damos plena expresión a nuestra alma, a nuestros

talentos, a nuestros dones, a nuestra pasión, a nuestro poder, a nuestro más profundo sentido de quiénes somos y de cómo deseamos ser.

Cuando fluimos en total armonía con ese camino correcto, muchas verdades se hacen evidentes.



Déjate guiar por tu corriente interior
pues ella sabe a donde ir

Nuestra alegría –la vida mágica- se hallaba en nosotros todo el tiempo, solo esperando a que reconociéramos su fuerza transformadora.

¿Podemos realmente vivir una vida así?
Sin duda.

Habrán quienes aún se pregunten cuanto transcurrió hasta que Ping descubrió su felicidad. Comprendo que quieran saberlo. Déjenme decirles, en voz baja:

A pesar de que pareció muchísimo... no paso casi nada de tiempo.

Epílogo

Leo mucho.

Lamentablemente, por todo tipo de razones, no tanto como quisiera. Me resulta difícil encontrar el tiempo para hacerlo, por las muchas exigencias laborales, las cambiantes necesidades de una familia en crecimiento, más las invitaciones a dar conferencias y todos los demás placeres adicionales que se obtienen escribiendo libros y ayudando a conducir una empresa. No obstante, todos los días intento estudiar, leyendo informes y eligiendo cuidadosamente otros materiales interesantes.

Generalmente, cuando viajo leo cosas menos serias. Doy a mi cerebro un descanso e los temas comerciales y de los libros de negocios y paso el tiempo felizmente rodeado de títulos de interés general, revistas y periódicos.

¿Por qué digo esto?

Porque fue durante uno de mis viajes, volando de una costa a otra de Estados Unidos, a unos once mil metros de altura, cuando encontré en un periódico un artículo que atrapo por completo mi atención. El título decía exactamente:

NOTABLE DESCUBRIMIENTO ENTUSIASMA A LOS CIENTÍFICOS. NUEVA ESPECIE DE RANA EVIDENCIA UN SALTO DE MILES DE AÑOS EN SU EVOLUCIÓN.

He aquí un resumen de aquella nota:

Fue descubierto un auténtico tesoro de la ecología – una nueva especie de rana-en las serenas y exuberantes lagunas del Jardín del Emperador; en China. Ubicado en las afueras de Beijing, hacia el noroeste, y admirado por su magnífica arquitectura de su paisaje y sus límpidas lagunas, el Jardín del Emperador ha sido conocido por los chinos, durante siglos, como “el jardín de los jardines”,

El descubrimiento de esta nueva especie hace de estas lagunas un centro único por su diversidad de ranas, lo que convierte en urgente la necesidad de proteger ese hábitat de los efectos del desarrollo masivo.

Biólogos de la Universidad Libre de Bruselas, en Bélgica, describieron esta nueva especie como tan notable por sus poderosas patas traseras y su capacidad de saltar, que eso lo confirma como una nueva familia de ranas.

Esta lectura me asombró y me entusiasmó. Mientras leía el resto del artículo, cada oración me conmovía más y más. Cuando volví a mi oficina, lo primero que hice fue buscar en Internet algo más sobre el descubrimiento.

Mi asombro fue inmenso cuando encontré una fotografía de aquella nueva especie de ranas. La estudié, observé esa sonrisa feliz y despreocupada, y no pude dudar de su ancestro.

Reflexioné acerca del final del artículo debido a problemas ambientales, el futuro de esa nueva especie se encuentra en peligro.

Y pensé que tal vez tuvieran razón. Sólo tal vez.

Porque si recuerdo bien las palabras de Búho, para que algo suceda o no en el futuro, solo se necesita cambiar el presente. El verdadero futuro de cualquier persona comienza con un compromiso absoluto con el presente.

Te deseo una vida en la que ames lo que hagas y hagas lo que ames.

Palabras finales de un amigo

He sido un emprendedor durante toda mi carrera y esto ha significado un viaje apasionante, que me ha traído bendiciones más allá de mis más descabelladas esperanzas. Una de esas bendiciones ha sido mi cargo como profesor adjunto en la Maestría en Administración de Empresas (MBA) de la Facultad de Ciencias Empresariales John Cook, perteneciente a la Universidad de Saint Louis, donde dicto un curso para emprendedores.

En el aula, he observado que el obstáculo más generalizado entre quienes desean cumplir el sueño de toda su vida es el temor a lanzarse hacia lo desconocido, asumiendo un riesgo. La clave del triunfo frente a los desafíos de la vida consiste en superar esta actitud de resistencia. La clave del triunfo inherente a los desafíos de la vida consiste en superar esta actitud de resistencia. La actitud –la perspectiva del mundo y del lugar que ocupamos en el- es el factor decisivo para seguir desarrollando nuestras fortalezas y talentos y poder lograr y una vida mas plena y más feliz.

En los negocios o en la vida, aceptar o tolerar circunstancias infelices es volverse condescendiente.

La angustia emocional y el autoengaño nos impiden crecer, y el resultado final es que perdemos la pasión y el deseo de perseguir nuestros sueños.

Nos estancamos mental, emocional y espiritualmente, y nos volvemos incapaces de

reconocer que nos encontramos como Ping, “en el lodo pegajoso” sin poder llevar la vida para la cual nacimos.

Cuando Smart Gold me pidió que aportara algunas palabras para su nuevo libro, me sentí honrado de poder hacerlo. Somos amigos y socios desde hace una década, y hemos escrito juntos varios libros que exaltan el coraje del carácter emprendedor. Sea cual fuere el camino que cada uno elija, el coraje será el elemento crucial en todos sus niveles. Me conmueve que Stuart haya escrito, y de manera tan entretenida, esta fabula verdaderamente inspiradora, cuyo mensaje nos abre a las maravillas que la vida tiene para ofrecer.

Ping es una historia de celebración que honra el pasado, energiza el presente y puede marcar profundamente el rumbo de tu futuro, dándote la comprensión de lo que necesitas para enfrentar con eficacia los cambios y retos diarios de la vida.

Como algunos personajes místicos de la antigüedad, Ping es un héroe, una metáfora para cualquier cosa que se desee en la vida, una invitación liberadora que nos incita a ver, más allá de los horizontes conocidos y cómodos. Una manera más emocionalmente de vivir, en la que descubrirás tu verdadera naturaleza y tu infinito potencial.

RON RUBIN

Presidente de la junta directiva de The Republic of tea
Coautor de Succes at Life; Dragon Spirit
Tiger Heart, Tiger Mind y Wowsms

COMPARTE EL VIAJE

Dentro de cada uno de nosotros, hay historias. La clase de historias maravillosas que pueden mejorar nuestra vida y la de quienes nos rodean; historias que traen recuerdos que nos alegran y nos dibujan una sonrisa i nos entristecen con una lagrima; historias estupendas que pueden estimular el intelecto, historias extraordinarias que esperan que les permitamos salir a la luz. Ahora, mas que nunca, creo que las historias pueden ayudarnos a atravesar los rápidos y transformarnos en mejores personas y en una sociedad mejor. Cuando se cuenta algo maravilloso, se produce la magia.

CUENTANOS TÚ HISTORIA

Como orgullosos editores de este libro, esperamos que Ping te haya inspirado para dar un salto perfecto y aprovechar las posibilidades de tu vida. El hecho de que hayas comprado este libro demuestra que estas abierto a tu potencial ilimitado. Si alguien te lo regaló, demuestra que esa persona reconoce tu potencial ilimitado.

El autor y nosotros te invitamos a compartir tus pensamientos y experiencias acerca de Ping y a contarnos tu historia escribiéndonos a ing@vergarariba.com

